

La Cerámica de la luna de Miguel Acosta Saignes

EDDA O. SAMUDIO A

*“..., no se trata de ensalzar sin
tasa el pasado. No toda forma antigua fue mejor.
Pero para sustituir unos modos de vida por otros,
unas formaciones psicológicas por las que se
basen en nuevas concepciones creadoras, no se
puede comenzar por destruirlo todo, por dejar
vacías las personalidades, por desarraigar de las
actividades cuanto significó para ellas valores
tradicionales, dejándolas en el más absoluto
vacío, en la desorientación,
en la falta de propósitos unificados”*

Acosta Saignes, Miguel.

La cerámica de la luna y otros estudios folklóricos.

Caracas: Monte Ávila Editores, 1990, p. 21

Miguel Acosta Saignes, hombre polifacético, insigne educador, antropólogo y periodista, nacido en San Casimiro (estado Aragua) el 8 de noviembre de 1908, no sólo incursionó en el campo de la Antropología, sino en otras disciplinas como la Sociología, Historiografía, Economía, Geografía Humana, Psicología y, particularmente, en la Historia. Su formación académica –primer profesional en Antropología en Venezuela– le condujo a un enfoque distinto y novedoso de los problemas nacionales, partiendo de la perspectiva y procedimientos del antropólogo, disciplina que a su retorno del exilio en México (1946), no había experimentado avances significativos¹.

¹ Al respecto véase el excelente estudio de Emanuele Amodio, “El granero de los hechos perdidos. Aproximaciones a la obra historiográfica y antropológica de Miguel Acosta Saignes”. *Opción*, Año 10, N° 13, Maracaibo, abril 1994, pp. 3-42.

Las primeras décadas inmediatamente posteriores a su regreso este insigne científico social, las empuñó tenazmente, tal como lo señala Emanuele Amodio, en definir conceptos y métodos de la Antropología y, en lo posible, utilizarlos en otra de sus pasiones, el estudio de la Historia. Entre esos conceptos, entonces confusamente utilizados en el país, estuvo el de folklore².

Acosta Saignes usa con cierta cautela la vieja noción de folklore de Williams John Thoms³, quien fundamentado en la desigualdad de las clases sociales, lo considera como una serie de bienes culturales, particularmente de los sectores económicamente inferiores en las “sociedades civilizadas”⁴. Asimismo, advierte la existencia de dos formas de cultura, una que se trasmite a través de la escritura con todos los efectos que ello involucra y, otra, que concierne a quienes tienen que apoyarse en la fábula legendaria y en una creatividad ignorada. En tal sentido relaciona lo folklórico con lo popular⁵ y lo tradicional⁶.

Su interpretación profundamente nacionalista y latinoamericanista del folklore, considerado por este insigne estudioso como fenómeno dinámico de la cultura, le condujo a mostrar que, en Latinoamérica, esas manifestaciones no contemplaban exclusivamente patrimonios estratificados, enraizados con usos

² *Idem.*, p. 9.

³ William John Thoms (1803 - 1885). A este anticuario inglés se atribuye la introducción del término compuesto: *Folklore* que escribió en una carta que apareció en el periódico *The Athenaeum*, en agosto de 1846, bajo el seudónimo de Ambrose Merton. En 1878 fundó la sociedad *Folk-Lore*, de la cual fue su director y una de sus funciones fue la de publicar libros y monografías relacionadas con folklore en general. *Enciclopedia Británica. 200th edition, volume 9, William Benton, Publisher, Estados Unidos de North America, 1971, pp. 518-519*. Entre sus publicaciones se encuentra el libro: *Human Longevity: Its Facts and Fiction*, publicado en Londres en 1879.

⁴ Miguel Acosta Saignes. *La cerámica de la luna y otros estudios folklóricos*. Monte Ávila Editores, Caracas, 1990, pp. 6-7.

⁵ En esta noción se percibe un criterio esteticista, aspecto no imperioso y si complementario en las expresiones artesanales, en el que predomina la forma sobre la función y la autonomía de los objetos. Véase algunas de las obras del antropólogo argentino, ideólogo de la comunicación y del contexto de la cultura de Latino América, quien vive en México desde los años 90: Néstor García Canclini. *¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?*, CLAEH, Montevideo, 1986; *Las culturas populares en el capitalismo*. Editorial Nueva Imagen, México, 1982. Del mismo autor: *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Grijalbo, México, 1990.

⁶ Compartimos el uso del término tradicional asimilado al de artesanía folklórica de Manuel Dannemann, para quien la artesanía folklórica es la “Conducta de producción plástica de carácter intensamente comunitario, con el uso de cualquier materia prima y de técnicas tradicionales de fuerte empirismo y manualidad, sin organización industrial ni proceso sistemático regular de enseñanza-aprendizaje, cuya representatividad se afirma marcadamente sobre su tipificación regional o local”. Manuel Dannemann. “La actual investigación de la llamada artesanía tradicional y una formulación teórica sobre esta materia” *Revista del Instituto Andino de Artes Populares*. Convenio Andrés Bello. Número. 10, Quito, Ecuador, 1988, pp. 33-38.

arcaicos, indígenas, africanos y españoles, sino que se nutren continuamente de nuevos componentes; aprehenden elementos que pueden ser antiguos, pero que “...habrán permanecido fuera del mundo de las clases, confinados a las situaciones marginales”⁷. En ese sentido, Acosta Saignes afirma que considera

...motivo de confusión el denominar folklóricos a los bienes culturales de sociedades marginales que permanecen en las estructuras etnológicas antiguas, con gran integridad. El folklore contiene solamente cuanto es propio de los sectores ágrafos en las sociedades civilizadas, las cuales viven dentro de la estructura de éstas y no en las márgenes geográficas culturales”⁸.

Como bien lo reconoce este científico social, utilizó diferentes métodos de investigación de acuerdo a las necesidades del problema en estudio; manejó el método histórico, el del trabajo directo en el campo y aún más el de observador participante. Afirmó, adicionalmente, que se auxilió “en fuentes históricas, relatos de especialistas en diversas disciplinas, información proveniente de distintos folkloristas profesionales y aficionados, testimonios de distintos informantes”⁹.

De su rica y diversa producción científica, ha sido particularmente grato recrearnos con sus estudios de la *cerámica folklórica* en distintas regiones de la geografía venezolana, a la que considera como supervivencias y como tales las ubica dentro del ámbito folklórico, a partir del cual busca acercarse a una elaboración historiográfica fehaciente sobre los orígenes de nuestra naturaleza, nuestra génesis cultural, apoyándose magistralmente en la información proporcionada por otras disciplinas, particularmente en la historia¹⁰, cuyo método de investigación historiográfico le produjo una gran atención¹¹.

A propósito, Acosta Saignes enfatiza que en toda sociedad estratificada es artificioso cualquier planteamiento sobre una cultura global. Subraya la compleja y diversa distribución de los patrimonios culturales asociados claramente a los estratos económicos sociales de nuestra sociedad. Con esa premisa establece la existencia de dos sectores opuestos: “los estratos superiores, cuya cultura se trasmite por vías de una educación sistematizada y los sectores del pueblo, cuya cultura continúa siendo, como en los grupos no estratificados,

⁷ Miguel Acosta Saignes. *Op.Cit.*, p. 7.

⁸ *Ibidem*.

⁹ Miguel Acosta Saignes. *Estudios de Folklore Venezolano*. Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1962, p. XIII.

¹⁰ Miguel Acosta Saignes. *La Cerámica...*, p. XIV.

¹¹ Emanuele Amodio. *Art. Cit.*, p. 22.

de indole tradicional”¹², compartida por trabajadores y campesinos, quienes difunden su herencia cultural, en forma verbal y con su modelaje.

Aquel conocimiento tradicional constituía un verdadero reto en la conciencia del investigador aragueño, quien sentenciaba que de no preservarse se perdería una información fundamental para el estudio de una multitud de fenómenos “... sobre la dinámica cultural, sobre los procesos de endoculturación, acerca de los modos de interpretación de la realidad ambiental por parte de los sectores populares”¹³. Valoraba esos saberes de los sectores campesinos expresados con sencillez y con el uso de algunos términos de origen indígena, del viejo castellano y creados en su vivencia cotidiana, desaparecidos y considerados hasta impropios en el medio urbano; entre sus cultores encontraba verdaderos eruditos respecto al patrimonio de su hábitat rural, hallaba explicaciones precisas sobre fenómenos meteorológicos y un cúmulo de experiencias terrenales y ancestrales atesoradas con la siembra, las cosecha, las propiedades del suelo y las relaciones bióticas¹⁴.

La búsqueda de aquel conocimiento permitió a Acosta Saignes ofrecer un importante aporte en el campo metodológico de la Antropología y de las Ciencias Sociales en general, con la valoración que dio al trabajo de campo. Instaba a que los estudiosos de las Ciencias Sociales investigaran directamente en el escenario donde ocurrieron los hechos, por considerar una actividad primordial para su formación y, además, por ser “parte de un ejercicio de la conciencia nacional absolutamente indispensable para su desenvolvimiento pleno”¹⁵. Se asegura que reivindicó el trabajo de campo en la investigación del folklore por parte de los científicos sociales, en un momento en que la formación académica de los mismos se concentraba más “... en el texto que en el contexto”¹⁶.

Partiendo del estudio de la cerámica folklórica, buscaba huellas lejanas y aportes de la cerámica indígena. Tal como él lo expresa, se trata de “supervivencias de antiguas técnicas prehispánicas de fabricación de cerámica”.

Miguel Acosta Saignes, a su retorno a Venezuela, se incorpora personalmente a la investigación de campo y se convierte en pionero de la misma al realizar el estudio de la cerámica con una visión antropológica y en el estudio interdisciplinario.

¹² Miguel Acosta Saignes. *La Cerámica...*, pp. 5-6.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ *Idem.*, p. 8.

¹⁵ *Idem.*, p. XI.

¹⁶ *Ibidem*.

En abril de 1951¹⁷ llevó a cabo el estudio de la cerámica del área de Tamanaco (estado Guárico) impulsado por J.A. Mata de Gregorio y apoyado en su estudio sobre *Los Caribes de la Costa Venezolana*, publicado en México, en 1946. Este proyecto tuvo el soporte financiero del Instituto de Antropología y Geografía de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.

Al llegar al pueblo de Tamanaco en estado Guárico, ubicado al sureste de Altigracia de Orituco y conocer que algunas mujeres de este lugar conocían la forma de hacer ollas, actividad que de acuerdo a la información de las propias ceramistas, ya no realizaban, se dedicó a investigar en forma directa, constituyéndose en acucioso observador participante en ese trabajo de campo. En aquella población guariquense contó con cuatro colaboradoras, quienes a pesar de tener años de haber abandonado la elaboración de loza, le proporcionaron una interesante y valiosa información sobre el trabajo con barro, con una terminología propia respecto a los recursos, al trabajo mismo y a los instrumentos que manejaban desde la extracción de la greda hasta el cocimiento de las vasijas, hasta que finalmente, las llevaban a vender al mercado.

La detallada información oral fue complementada por algunas de esas loceras, quienes estuvieron dispuestas a elaborar algunas piezas, pues disponían de la tierra rojiza y pegajosa recogida durante *luna menguante*, que según ellas, era cuando se lograba la firmeza necesaria al *molerla* con los pedazos de cacerolas viejas y de *ollas de los indios*, técnica utilizada en Tamanaco y en el vecino pueblo de Jabillal, mientras en Turmerino, otro pueblo cercano, empleaban además de los tiestos de ollas, arena¹⁸. Con esos desgrasantes, la tierra adquiriría la consistencia requerida para moldear los recipientes y también la utilizaban para rellenar las paredes en la construcción de viviendas de bahareque¹⁹. La demostración culminó cuando la locera colocó las piezas aún húmedas bajo la sombra para que se secaran durante un día hasta que pudieran *bruñirse* o pulirse, labor previa al rústico cocimiento, cuya técnica se adaptaba a las características de las vasijas, a su tamaño y a su forma.

Sin lugar a dudas, el rol de la luna en la recolección de la arcilla para elaborar cerámica, hasta entonces desconocido por Acosta Saignes, le llamó profundamente la atención, por haber tenido una amplia información respecto a esa influencia siempre ligada a ritos y ceremonias de los pueblos indígenas²⁰

¹⁷ Detalles sobre ello pueden conocerse en: Miguel Acosta Saignes. *La Cerámica...*, pp. 97-98.

¹⁸ Para mayor detalle véase las referidas obras de Miguel Acosta Saignes. *Idem.*, pp. 104-105.

¹⁹ *Idem.*, p. 107.

²⁰ Al respecto véase: Miguel Acosta Saignes. "El Maremare: Baile del Jaguar y de la Luna". *Archivos Venezolanos de Folklore*, Año 1, N° 2, Universidad Central, Facultad de Filosofía y Letras Caracas, julio-diciembre 1952, pp. 288-282.

y sobre el influjo que los campesinos le atribuían en todas las labores agrícolas. Por ello, tal como lo hizo notar Acosta Saignes, en el título *Cerámica de la Luna*, no hacía referencia al sitio donde se elaboraba la loza, "... sino a la circunstancia, señalada allí por primera vez en Venezuela, de que el barro se recoge solamente durante el período menguante de la luna..."²¹. Asimismo, aseveró que deseaba destacar ese hecho por considerarlo coherente con la veneración que los Caribes de toda la región oriental tenían por la luna; y, sin embargo, también refiere que los indígenas de Guayana extraían la greda para su cerámica durante las horas del ocaso del sol del primer día de luna llena²².

El detallado estudio sobre locería lo acompañó de un valioso y fascinante registro fotográfico que revela el hábil manejo de este recurso documental como herramienta de apoyo a sus investigaciones antropológicas. Esas imágenes muestran elementos creativos y estéticos hábilmente percibidos por este ilustre venezolano, estudioso apasionado de los sectores históricamente ignorados. Del mismo modo, completó el estudio con un valioso glosario, información que constituye extraordinario soporte al estudio realizado.

En la semana del 22 al 29 de septiembre de 1956, después de varios viajes a distintos lugares del país, inclusive a otras zonas de las tierras andinas, indagando sobre la elaboración de cerámica regida por las fases de la luna, Miguel Acosta Saignes centró su estudio etnográfico sobre la cerámica de los Andes venezolanos en las poblaciones merideñas de Los Guáimaras y Chiguará, trabajo que también acompañó de una interesante serie fotográfica y un novedoso glosario, tal como en el caso de Tamanaco y, en esta ocasión, su breve estudio que tituló *Cerámica de la luna en los Andes venezolanos* fue publicado por la Universidad de Los Andes.

Acosta Saignes también refiere que al igual que una de las loceras de Tamanaco, en Chiguará, donde se limitó a recoger la información oral que le proporcionó una ceramista de esa localidad, conoció sobre la recolección de la arcilla durante la fase lunar de cuarto menguante, los detallados procedimientos llevados a cabo para elaborar la loza hasta su cocimiento, aprendizaje que la locera había adquirido de su abuela, quien murió de cien años y conocía el idioma y las costumbres indígenas. Además, dejó constancia de que logró observar los distintos tipos de vasijas que fabricaba, en piezas que se habían malogrado al cocerse²³.

Es importante señalar que en Los Guáimaras, localidad cercana a Ejido, donde Acosta Saignes realizó su investigación durante una semana, conoció

²¹ Miguel Acosta Saignes. *Cerámica de la luna en Los Andes Venezolanos*. Dirección de Cultura, Mérida, Venezuela. 1957, p. 7.

²² Miguel Acosta Saignes. *Estudios de Folklore Venezolano...*, p. 106.

²³ Miguel Acosta Saignes. *Cerámica de la Luna en Los Andes Venezolanos*, pp. 8-9.

a través de una informante una opinión distinta a las obtenidas en las poblaciones antes visitadas respecto a la influencia lunar en la greda destinada a la elaboración de la *cerámica folklórica*. La locera le manifestó que no tenía un periodo particular para la recolección del barro, circunstancia que le llevó a plantear la posibilidad de un reconocimiento no general en el vínculo de la cogida de la greda con la fase menguante de la luna. En razón a ello, Acosta Saignes consideró la necesidad de conocer si se trataba de particularidades regionales o de la existencia de varios patrones de creencias en regiones diferentes o de la pérdida de cierta parte del proceso de elaboración de la cerámica²⁴, debido a la necesidad de elaborar continuamente vasijas para llevarlas al mercado²⁵. Con la honestidad científica que le caracterizaba, Acosta Saignes expresó que apenas dejaba el registro de sus observaciones, las cuales debían ampliarse con datos recolectados en regiones diferentes y aún en las mismas visitadas, consultando otras loceras para lograr fundamentar algunas hipótesis sobre los problemas tratados en el trabajo realizado²⁶.

Con esa recomendación, es interesante la referencia de un estudio reciente, realizado en Los Guáimaros²⁷, en el que contactamos directamente las loceras para conocer lo relacionado a diversos asuntos de la actividad ceramista tradicional y de su vida cotidiana, con el cual quedó plenamente confirmada, en algunas loceras de Los Guáimaros, la creencia que asociaba la actividad ceramista y, específicamente la recolección de la arcilla destinada a la elaboración de loza, con la fase menguante de la luna, faena que garantizaba el no resquebrajamiento de las piezas. Sin embargo, se asegura que esa creencia había perdido significación en la comunidad de Los Guáimaros pues, tal como lo sugiere Acosta Saignes, la recogida de arcilla estuvo supeditada a la demanda de vasijas en el mercado. De hecho, en el quehacer cerámico de Los Guáimaros se constata la permanencia y reproducción de saberes antiguos que se remontan al período prehispánico, los que se han adaptado a las circunstancias impuestas por las nuevas realidades que ha experimentado el país.

También en Los Guáimaros, tal como lo expone Acosta Saignes, el oficio de locera fue transmitido de generación en generación; hecho que plasmamos en los árboles genealógicos que realizamos de reconocidas ceramistas. Ciertamente, la tradición familiar de los alfareros y loceras de Los Guáimaros se remonta a las bisabuelas, aunque se considera que hubo precedentes generacionales. Así, apellidos guaimarenses con varias generaciones ligadas a los

²⁴ *Idem.*, p. 8.

²⁵ *Idem.*, p. 15.

²⁶ *Idem.*, p. 8.

²⁷ Nos referimos al trabajo realizado por: Edda Samudio y Valentina Rocha. *La Persistencia de un Pueblo Andino: Los Guáimaros*. Estudio financiado por el FONACIT, Mérida, 2007 (en prensa).

oficios artesanales, permiten constatar lo enraizada que estuvo esta actividad en la localidad desde sus orígenes.

Es oportuno destacar que la cerámica conocida como “loza de suelo”, denominada de esa manera por la técnica de cocción rudimentaria, sobre la superficie de la tierra al aire libre, era practicada en las poblaciones investigadas por Acosta Saignes. De acuerdo a estudios realizados en Colombia, en el altiplano cundiboyacense, existían poblaciones que en el período colonial mantenían esta forma de cocer la arcilla, que no obstante la adopción de elementos nuevos, corresponde al patrón básico implantado por los ceramistas precolombinos²⁸. En Los Guáimaros, esta modalidad de producción asimilada por la población mestiza, se mantiene hasta nuestros días.

Un aspecto que trata Acosta Saignes, es la adición de desgrasantes a la greda en la que encontró diferencias entre las localidades andinas y las del Guárico: mientras en éstas se mezclaba la tierra barrosa con los aditamentos señalados, en la localidad de Chiguará, la locera consideraba que la tierra era tan buena que no necesitaban ningún agregado a la arcilla²⁹; tampoco en Los Guáimaros le agregaban aditamento alguno. Otra peculiaridad que encontró en Los Guáimaros, de la que dejó hermosas fotografías, fue la de algunas piezas decoradas en forma sencilla, que las loceras pintaban con una solución blanquecina, producida con un tipo especial de tierra³⁰, aplicada con un palito corriente, corto y delgado; se afirma que en el pasado esta decoración era abundante en otras localidades merideñas y en las otras entidades andinas venezolanas³¹.

Los estudios de la *Cerámica de la Luna* y de la *Cerámica de la luna en los Andes venezolanos* confirman lo planteado por Acosta Saignes acerca de que los trabajos de campo “constituyen una forma de conocimiento histórico, no extraído de abstractas teorías o de razonamiento de escritorio, sino de las fuentes reales del acontecer nacional”³². Como antropólogo, consideró muy importante estudiar esas formas de vida tradicionales “para introducirlas en la corriente histórica” y, de esta manera, “con el antropólogo y el sociólogo, expresar el pronóstico de inminentes transformaciones”³³.

²⁸ A ello se refiere en su obra: John Orbell. *Los herederos del cacique Suaya*. Banco de la República, Bogotá, Colombia, 1995, pp. 9, 15-25. Este trabajo nos llevó a la consulta del estudio de: Ana María Falchetti. *La arqueología de Sutamarchán*. Banco Popular, Boyacá, Bogotá, 1975.

²⁹ Miguel Acosta Saignes. *Cerámica de la Luna en Los Andes Venezolanos...*, p.15.

³⁰ *Idem.*, p. 20.

³¹ D. Santana y otros. *Formas que nacen de la tierra. La cerámica en Mérida*. Dirección de Cultura y Extensión de la Universidad de Los Andes, Mérida, 1990, pp. 18-19.

³² Miguel Acosta Saignes. *La Cerámica ...*, p.XI.

³³ *Idem.*, p.8.

Ciertamente, Acosta Saignes fue un verdadero contextualizador de sus problemas de investigación, a través de la acuciosa recolección de materiales folklóricos que constituían sus monumentos históricos, con imágenes de formas *decadentes* que ordenó, analizó y expuso en un lenguaje erudito y ameno. En esa búsqueda penetró en el conocimiento de la estructura de la organización económico-social venezolana, en la que están insertos esos estratos socioeconómicos de la sociedad, distintos y desiguales, los que se encuentran desconocidos y marginados, y se mantienen como residuos de sociedades cuyas expresiones de sus patrimonios culturales no tienen cabida en una sociedad donde los valores ancestrales tienen poco o ninguna significación, al no responder a los intereses de nuestro sector academicista. Pero tampoco han merecido la preocupación de las políticas de Estado.

Indiscutiblemente, los estudios de Acosta Saignes han tenido y tienen la gran significación de haber penetrado en el hacer, sentir y producir del esfuerzo diario de los actores, su descanso y distracción, sus vivencias cotidianas biológicas, físicas y espirituales. Ese compartir experiencias le permitió conocer e interpretar la realidad socioeconómica de los trabajadores urbanos y del mundo rural, que crean para mantener el patrimonio cultural. Es evidente que en algún momento de la historia, esa producción ceramista cumplió un rol trascendente en el desarrollo de Venezuela.

Referencias bibliohemerográficas

- Acosta Saignes, Miguel. "El Maremare: Baile del Jaguar y de la Luna". *Archivos Venezolanos de Folklore*, Año 1, N° 2, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Filosofía y Letras Caracas, julio-diciembre 1952, pp. 266-282.
- _____. *Estudios de Folklore Venezolano*. Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1962.
- _____. Miguel Acosta Saignes. *Cerámica de la luna en Los Andes venezolanos*. Dirección de Cultura, Mérida, Venezuela. 1957. N° 59.
- _____. *La cerámica de la luna y otros estudios folklóricos*. Monte Ávila Editores, Caracas, 1990.
- Amodio, Emanuele. "El granero de los hechos perdidos. Aproximaciones a la obra historiográfica y antropológica de Miguel Acosta Saignes". *Opción*, Año 10, N° 13, Maracaibo, abril 1994, pp. 3-42.
- Dannemann, Manuel. "La actual investigación de la llamada artesanía tradicional y una formulación teórica sobre esta materia" *Revista del Instituto*

- Andino de Artes Populares*. Convenio Andrés Bello. Número. 10, Quito. Ecuador, 1988, pp. 33-38.
- Enciclopedia Británica*. 200th edition, volume 9, William Benton, Publisher, Estados Unidos de North América, 1971, pp. 518-519.
- Falchetti, Ana María. *La arqueología de Sutamarchán*. Banco Popular, Boyacá, Bogotá, 1975.
- García Canclini, Néstor. *Las culturas populares en el capitalismo*. Editorial Nueva Imagen, México, 1982.
- _____. *¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?*, CLAEH, Montevideo, 1986.
- _____. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Grijalbo, México, 1990.
- Orbell, John. *Los herederos del cacique Suaya*. Banco de la República, Bogotá, Colombia, 1995.
- Samudio, Edda y Rocha, Valentina. *La persistencia de un pueblo andino: Los Guáimaras*. Estudio financiado por el FONACIT, Mérida, 2007 (en prensa).
- Santana, D. y otros. *Formas que nacen de la tierra. La cerámica en Mérida*. Dirección de Cultura y Extensión de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, 1990.